

8º Informe
2018

EL ESTADO DE LA POBREZA SEGUIMIENTO DEL INDICADOR DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA 2008-2017



EUROPEAN ANTI POVERTY NETWORK ES

Juan Carlos Llano Ortiz
EAPN-ESPAÑA

Edita: **Gestión y Servicios Resources, SL**

Coordina: **Secretaría Técnica EAPN-ES**

Autor: **Juan Carlos Llano Ortiz**

EAPN ESPAÑA

c/ Tribulete, 18 Local. 28012 Madrid

Telf.. 91 786 04 11.

eapn@eapn.es

www.eapn.es

Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.

LA POBLACIÓN POBRE

Distribución de la pobreza

Hasta el momento se ha estudiado la pobreza desde dos puntos de vista. En primer lugar, se ha estudiado su incidencia, es decir, su extensión entre la población total y entre algunos colectivos: se ha buscado el número y porcentaje de personas pobres entre la población general y entre distintos subgrupos organizados a partir de criterios territoriales y de identificación, tales como edad, sexo, nivel educativo, nacionalidad y otros.

Además, se ha estudiado la pobreza desde el punto de vista de su intensidad, es decir, se ha investigado sobre el grado o cantidad de pobreza que soportan las personas pobres. Para ello se han utilizado dos indicadores: la Brecha de pobreza, que mide la distancia entre los ingresos de la población pobre y la cantidad necesaria para no ser considerada como tal, y la Pobreza severa, que muestra el porcentaje de población cuyas rentas son aún mucho más bajas que las de la población pobre en su conjunto (entre la mitad y 2/3 más bajas, según el umbral que se utilice). Ambos indicadores permiten obtener una idea clara sobre cuán empobrecida está la población pobre.

Además de estudiar la incidencia y la intensidad, es importante también estudiar la composición y características de la población pobre. Por ejemplo, sabemos que el 39,2 % de la población extranjera proveniente de la UE son pobres, pero ¿cuántos pobres son extranjeros?; sabemos que el 14,1 % de las personas ocupadas son pobres, sin embargo, ¿cuántas personas pobres están ocupadas?; sabemos que el 9,7 % de las personas con educación superior son pobres, pero ¿cuántas personas pobres tienen educación superior?...

Una razón importante para este análisis es que proporciona instrumentos que facilitan el diseño de medidas para avanzar en la lucha contra la pobreza. También hay otra razón, quizá más significativa. Dado que los resultados de la ECV que el INE publica no proporcionan directamente datos sobre cómo es la población pobre, los estudios sobre ella son más escasos o, al menos, se mantienen en ámbitos técnicos y no llegan al conjunto de la población, lo que redundará en un profundo y generalizado desconocimiento sobre la población pobre.

La consecuencia final de este desconocimiento es el dominio del inconsciente colectivo por una visión estereotipada que confunde pobreza con miseria y que es caldeada por determinados intereses económicos con el fin de negar la mayor, independientemente de los datos reales: no hay 10 millones de personas pidiendo descalzas y harapietas por las calles, ni pasando hambre, ni siquiera sin televisor o teléfono, por lo tanto, la cifra es un embuste que busca desprestigiar el sistema económico y discutir la recuperación ya obtenida.

Pero la pobreza no es eso y el análisis de los datos mostrará un perfil de las personas pobres muy distinto al de la miseria. Así, de **los datos objetivos se desprende que una parte importante de la población pobre está constituida por personas españolas, adultas, con**

nivel educativo medio o alto y, además, con trabajo. La mayoría de las personas pobres en España no se encuentran, por usar una expresión gráfica, en las puertas de las iglesias sino al lado nuestro, mezclada en los lineales de congelados de los supermercados de descuento, en el trabajo a tiempo parcial, en los contratos temporales, en los municipios rurales, en las familias con niños, en los hogares monoparentales, en la cola del paro.

Variables de identificación

La tabla siguiente muestra la distribución de la población pobre por sexo, grupos de edad, nivel de estudios, grado de urbanización de la zona en que reside y nacionalidad.

En primer lugar, el 52,2 % de las personas pobres es de sexo femenino y, por primera vez desde el año 2012, las mujeres vuelven a ser mayoría en el grupo. Tal como se ha explicado en el capítulo correspondiente, la tasa de pobreza femenina ha variado muy poco tanto en el período de crisis como en el período de recuperación macroeconómica y las diferencias entre hombres y mujeres se deben fundamentalmente a la mayor dependencia de la tasa masculina de la coyuntura. Así, el efecto de la crisis fue que un mayor número de hombres ingresaran en la pobreza, entre otras cosas por el efecto del frenazo en la construcción, mercado laboral exclusivamente masculino, y ahora, cuando vuelve a reactivarse, son los hombres los que salen en mayor medida de la pobreza. En el último año, la tasa de pobreza masculina se redujo 1,6 puntos y, sin embargo, la tasa de pobreza femenina se incrementó en una décima.

En segundo lugar, aunque se ha reducido un poco este año, prácticamente una de cada cuatro personas pobres (23,8 %) tiene menos de 18 años, es decir, es menor de edad. Si a ellos se les suman los menores de 29 años, se tiene que dos de cada cinco personas pobres (39,1 %) son jóvenes menores de 30 años. Por otra parte, el grupo de personas mayores pobres se sigue incrementando por cuarto año consecutivo, aunque se mantiene muy por debajo de la del año 2008.

En tercer lugar, en cuanto al nivel de estudios, un 30,3 % de la población pobre mayor de 15 años sólo ha terminado la educación primaria o menos y algo más de otra tercera parte ha completado la educación secundaria obligatoria. Además, otro 22 % ha completado la segunda etapa de la educación secundaria (bachillerato) y el 13,8 % tienen educación superior, lo que suma más de un tercio de población pobre mayor de 15 años con un nivel educativo medio o alto. Se destaca que este último grupo vuelve a aumentar de tamaño en detrimento de la población con estudios bajos, que se reduce. En otras palabras, la salida de la crisis está elevando el perfil educativo de las personas pobres y esta cuestión se refleja muy claramente cuando se comparan los estudios de la población pobre en el año 2008 y en el 2017. Desde entonces, el grupo de personas con nivel educativo medio o alto pasó de ser el 30 % de la población pobre mayor de 15 años a ser el 35,8 %; por el contrario, la suma de los dos niveles educativos bajos se redujo desde el 70 % hasta el 64,2 %.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POBRE										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
POBLACIÓN POBRE POR SEXO										
Hombre	46,0%	47,2%	48,0%	47,6%	49,2%	50,5%	49,5%	50,0%	49,6%	47,8%
Mujer	54,0%	52,8%	52,0%	52,4%	50,8%	49,5%	50,5%	50,0%	50,4%	52,2%
POBLACIÓN POBRE POR EDAD										
Menores de 16 años	21,3%	22,5%	22,2%	21,2%	20,9%	21,3%	22,1%	21,1%	21,0%	21,0%
16 a 29 años	16,5%	15,5%	17,3%	17,3%	18,8%	17,7%	18,3%	18,4%	18,3%	18,1%
30 a 44 años	22,9%	23,8%	23,5%	24,5%	26,0%	25,6%	25,2%	24,1%	22,8%	21,2%
45 a 64 años	18,7%	19,3%	19,8%	21,0%	22,4%	24,6%	25,4%	26,4%	27,3%	26,9%
65 o más años	20,6%	18,9%	17,3%	16,0%	12,0%	10,8%	9,1%	10,0%	10,6%	12,8%
Menores de 18 años	24,5%	25,5%	25,5%	23,9%	24,3%	24,5%	25,0%	24,2%	24,2%	23,8%
18 o más años	75,5%	74,5%	74,5%	76,1%	75,7%	75,5%	75,0%	75,8%	75,8%	76,2%
POBLACIÓN POBRE SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS. (16 años o más)										
Ed. primaria o inferior	41,4%	40,1%	37,1%	36,5%	32,4%	30,4%	30,3%	29,9%	30,3%	30,3%
Ed. secundaria 1ª etapa	28,6%	30,6%	32,1%	30,0%	33,1%	34,9%	37,0%	36,6%	35,6%	33,9%
Ed. secundaria 2ª etapa	19,3%	18,4%	20,2%	20,0%	22,4%	22,3%	18,8%	20,5%	20,5%	22,0%
Ed. superior	10,7%	10,9%	10,5%	13,5%	12,1%	12,4%	13,8%	13,0%	13,7%	13,8%
POBLACIÓN POBRE SEGÚN GRADO DE URBANIZACIÓN										
Zona muy poblada	43,7%	42,2%	41,7%	39,8%	43,5%	40,6%	43,6%	43,9%	46,3%	45,8%
Zona media	24,8%	25,5%	24,3%	26,0%	25,2%	22,9%	23,1%	23,1%	21,3%	22,9%
Zona poco poblada	31,5%	32,3%	34,0%	34,2%	31,4%	36,4%	33,3%	33,0%	32,4%	31,2%
POBLACIÓN POBRE SEGÚN NACIONALIDAD (16 años o más)										
España	75,2%	77,2%	76,5%	76,6%	74,8%	76,6%	81,1%	82,4%	81,7%	81,1%
Extranjero (UE)	6,7%	6,6%	7,1%	6,1%	6,6%	6,5%	5,0%	5,2%	5,9%	6,1%
Extranjero (resto mundo)	18,1%	16,1%	16,4%	17,3%	18,6%	16,9%	13,9%	12,4%	12,5%	12,8%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En cuanto al hábitat, debe destacarse que la población pobre vive en mayor proporción en zonas rurales y semiurbanas. Al respecto, en 2017, el 31,2 % de la población pobre vive en zonas poco pobladas y sin embargo sólo lo hace el 26 % de la población total¹. En las zonas urbanas, en cambio, reside el 51,5 % de la población total y sólo lo hace el 45,8 % de la población pobre.

Finalmente, más de cuatro de cada cinco personas pobres es española. Aproximadamente un 6 % es extranjera procedente de la Unión Europea y otro 12,8 % es extranjera procedente de países de fuera de la UE. Debe destacarse la reducción de la población pobre de origen extracomunitario, que puede achacarse en su mayor parte a la salida del territorio nacional de un amplio contingente del colectivo.

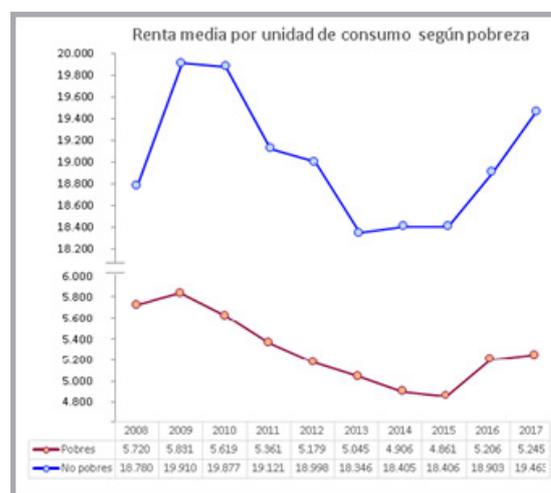
Empleo y renta

POBLACIÓN POBRE SEGÚN ACTIVIDAD (16 años o más)										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Ocupados/as	33,0%	29,3%	28,5%	27,1%	25,3%	26,1%	29,7%	32,2%	30,8%	33,0%
Parados/as	12,3%	20,2%	25,0%	25,4%	31,8%	36,7%	36,6%	33,3%	32,7%	26,5%
Jubilados/as	16,4%	15,2%	12,8%	12,5%	10,0%	8,8%	7,0%	8,0%	8,7%	11,8%
Otros/as inactiv.	38,3%	35,3%	33,7%	35,0%	32,9%	28,5%	26,7%	26,5%	27,8%	28,7%

1. Si no hubiera diferencias según el hábitat, los porcentajes para ambos grupos serían similares, sin embargo, hay cinco puntos porcentuales de diferencia, lo que muestra que el hábitat segmenta de distinta manera a la población pobre que a la no pobre.

En primer lugar, ya se indicó en el capítulo correspondiente que el 14,1 % de las personas con empleo está en situación de pobreza, lo que indica que no cualquier trabajo protege de la pobreza. Además, en un contexto de crecimiento de empleo esta cifra es idéntica a la del año pasado, lo que indica que una parte del nuevo empleo creado este año no ha servido para sacar a esas personas de la pobreza. Por otra parte, **sólo el 26,5 % de las personas pobres mayores de 15 años, es decir, una de cada cuatro, está en paro. No es el desempleo, entonces lo que define a la pobreza; por el contrario, el grupo más numeroso es el de las personas ocupadas:** exactamente una de cada tres personas pobres, mayores de 15 años, trabajan, es decir, disponen, al mismo tiempo, de un empleo remunerado. Además, el 11,8 % están jubiladas y el 28,7 % restante de personas pobres corresponde a otros/as inactivos.

En segundo lugar, una parte del discurso de la recuperación se basa en el incremento de la renta media por persona en los últimos años. En este sentido, en el apartado correspondiente se analizó detalladamente su evolución que, efectivamente, registró un incremento de 1.043 € desde el año 2014 (10 % de crecimiento) hasta llegar a los 11.074 € actuales.



No obstante, como siempre sucede con las medias, esta evolución general oculta grandes diferencias internas. Algunas de ellas pueden verse en los dos gráficos anteriores, que muestran la desigual evolución de la renta media por persona y por unidad de consumo, según sean pobres o no pobres.

Por una parte, para 2017, la renta media de las personas no pobres alcanza los 13.185 €, cifra que no sólo es 9.768 € más elevada que la de las personas pobres, sino que la multiplica por 4. Por otra parte, el incremento de la renta media en el último año fue de 367 € para el primer grupo y sólo de 43 € para el segundo, lo que muestra la falacia de la recuperación proclamada. Si se analiza el conjunto del período se puede afirmar que la recuperación no ha llegado todavía a las personas pobres: la renta media de las personas no pobres se incrementó en 726 € (crecimiento del 5,8 %) desde 2008; sin embargo, la renta media de las personas pobres es, aún, 360 € inferior a la registrada ese año (reducción del 9,5 %).

Si se analiza la renta por unidad de consumo, que es la magnitud que se utiliza para definir la pobreza, las diferencias son aún más acusadas (nótese la diferencia de tramos en el eje de rentas entre ambos gráficos). Por ejemplo, para el año 2017, la renta media por unidad de consumo de las personas que no son pobres alcanzó los 19.463 €, cifra que contrasta intensamente con los 5.245 € que obtienen las personas pobres (14.218 € menos).

Pero el grupo de personas pobres tampoco es homogéneo. La tabla siguiente muestra la renta media por unidad de consumo para Decilas y cuartiles² dentro de la población pobre.

RENDA MEDIA POR U. CONSUMO EN POBLACIÓN POBRE (Según decilas y cuartiles)											
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	
Decil 1	1.037	525	472	848	276	546	148	238	626	346	
Decil 2	3.489	3.351	2.916	2.845	2.451	2.429	2.484	2.442	2.573	2.481	
Decil 3	4.566	4.727	4.259	4.096	3.768	3.657	3.510	3.398	3.817	3.708	
Decil 4	5.370	5.550	5.241	5.081	4.660	4.525	4.365	4.095	4.617	4.566	
Decil 5	5.955	6.302	6.028	5.785	5.462	5.307	5.103	4.953	5.287	5.419	
Decil 6	6.517	6.850	6.665	6.369	6.136	5.930	5.777	5.706	5.945	6.035	
Decil 7	6.958	7.383	7.217	6.879	6.718	6.581	6.300	6.294	6.588	6.647	
Decil 8	7.344	7.800	7.720	7.367	7.170	7.096	6.793	6.866	7.131	7.230	
Decil 9	7.779	8.220	8.066	7.825	7.608	7.517	7.231	7.316	7.507	7.751	
Decil 10	8.187	8.654	8.528	8.205	8.102	7.959	7.671	7.775	7.961	8.270	
Cuartil 1	2.686	2.024	1.776	1.562	1.581	1.432	1.581	1.527	1.994	1.831	
Cuartil 2	5.488	5.736	5.422	5.229	4.844	4.714	4.534	4.336	4.774	4.778	
Cuartil 3	6.837	7.229	7.076	6.747	6.560	6.399	6.166	6.147	6.417	6.493	
Cuartil 4	7.879	8.334	8.203	7.913	7.737	7.631	7.340	7.439	7.635	7.881	

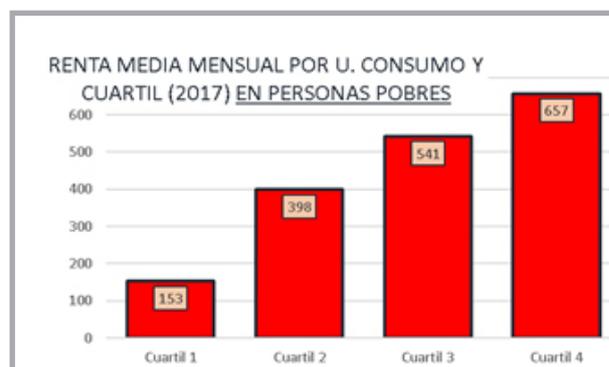
El análisis de los cuartiles muestra en toda su magnitud las grandes diferencias de renta que caracterizan a la población pobre. Por ejemplo, para 2017, **el 25 % con mayores ingresos, obtiene una renta media por unidad de consumo de 7.881 € (657 € mensuales) cifra que, a pesar de su insuficiencia, es 4,3 veces superior al ingreso del 25 % más pobre, que es de 1.831 € (153 € mensuales)**. Aquí, es importante recordar que cada cuartil de sujetos pobres agrupa a algo más de 2 millones y medio de personas. El análisis por decilas revela diferencias aún más acusadas entre la población pobre.

Por otra parte, la evolución de la renta media también ha sido muy diferente en función del nivel de pobreza que se considere. Dentro del grupo de personas pobres, también se cumple la regla que ha caracterizado la evolución de la distribución de ingresos en el conjunto de la población española: cuanto más pobre, la renta se redujo más rápidamente y su proceso de recuperación, a partir de 2014, ha sido más lento. Así, la renta media del

2. Decila: se ordena a la población pobre según sus ingresos y se divide en 10 grupos con el mismo número de personas cada uno. Así, la decila 1 agrupa al 10 % con menor renta de la población pobre, la decila 2 agrupa al siguiente 10 % de la población pobre con menos renta, y así sucesivamente hasta la decila 10 que agrupa al 10 % que tiene las rentas más altas, siempre dentro de la población pobre. Para los cuartiles se divide el total de la población en cuatro grupos de igual tamaño (número de personas) ordenados por renta: el cuartil 1, agrupa al 25 % más pobre y el cuartil 4 al 25 % que tiene mayor renta dentro de la población pobre. Posteriormente, para cada uno de esos grupos se calcula la media de renta por unidad de consumo, que es la que se muestran en la tabla.

cuartil 1 se redujo en un 31,8 % entre 2008 y 2017 y, por el contrario, la del cuartil 4 se ha recuperado (0 %). Entre medias, los cuartiles 2 y 3 aún mantienen una evolución negativa. Por tanto, tres cuartas partes de la población pobre aún no han recuperado su renta del 2008. Además, la diferencia entre los extremos se ha incrementado. Si en el año 2008, la renta media por unidad de consumo del cuartil 4 era 2,9 veces superior a la del cuartil 1, en 2017 la multiplica por 4,3.

EVOLUCIÓN RENTA MEDIA POR U. CONSUMO Y CUARTIL EN PERSONAS POBRES				
	2008	2017	Variación	%
Cuartil 1	2.686	1.831	-855	-31,8%
Cuartil 2	5.488	4.778	-709	-12,9%
Cuartil 3	6.837	6.493	-344	-5,0%
Cuartil 4	7.879	7.881	3	0,0%
Total pobres	5.720	5.245	-475	-8,3%



Bienestar, Participación y Privación material

Como se indicó en la introducción, la Unión Europea definió la pobreza como “la situación de personas, familias y grupos, cuyos recursos económicos, sociales y culturales son tan limitados que les excluyen del modo de vida que se considera aceptable en la sociedad en la que viven”. Entonces, ¿qué significa en términos concretos ser pobre en España? Naturalmente, un trabajo de corte exclusivamente cuantitativo como este no puede responder exhaustivamente a la pregunta, pero algunas cuestiones que investiga la ECV pueden ayudar a avanzar en la respuesta.

PERSONAS QUE NO PUEDEN PERMITIRSE CIERTAS ACTIVIDADES (Sólo 16 o más)	2009		2016		2017	
	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES
¿Participa regularmente en actividades de ocio tales como deportes, cine, conciertos etc.?	22,1%	7,2%	38,2%	11,3%	33,9%	9,2%
¿Sustituye las ropas estropeadas por otras nuevas (que no sean de segunda mano)?	10,6%	1,9%	18,3%	3,1%	21,7%	3,9%
¿Tiene dos pares de zapatos, (o un par adecuado para cualquier época del año)?	4,2%	0,7%	6,2%	1,0%	10,8%	1,7%
¿Se reúne con amigos y/o familiares para comer o tomar algo al menos una vez al mes?	15,2%	4,0%	24,9%	5,4%	25,0%	5,9%
¿Gasta una pequeña cantidad de dinero en usted mismo cada semana?	22,6%	7,9%	32,0%	8,9%	33,0%	8,8%
¿Dispone de conexión a Internet (fija o móvil) para uso personal en el hogar?	24,7%	5,8%	17,5%	4,1%	15,4%	3,8%
¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?	25,4%	9,4%	24,6%	6,3%	18,5%	4,3%
¿Se han producido retrasos en el pago de las facturas de la electricidad, agua, gas, etc. en los últimos 12 meses?	13,4%	4,0%	19,5%	4,0%	20,3%	3,5%
¿Se han producido retrasos en pagos de compras aplazadas o préstamos (no relac. con vivienda principal) en los últimos 12 meses?	33,1%	11,5%	23,9%	7,5%	30,9%	7,0%
¿Puede el hogar permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?	68,6%	35,1%	72,7%	31,7%	63,3%	27,4%
¿Tiene el hogar ordenador?	16,1%	5,4%	17,9%	3,5%	13,1%	2,6%
¿Tiene el hogar coche?	13,0%	3,7%	16,3%	3,1%	12,5%	2,7%
¿Puede el hogar permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días?	5,3%	1,3%	7,9%	1,4%	9,0%	2,3%
¿Tiene el hogar capacidad para afrontar gastos imprevistos?	62,1%	29,4%	70,3%	29,3%	65,8%	28,7%
¿Puede el hogar permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno?	14,5%	5,2%	22,6%	6,5%	19,0%	5,0%
Si Realiza transf. periód. a otros hogares (distintas a pensiones alimenticias a hijos o compens. a cónyuge)	8,9%	7,4%	6,6%	7,6%	5,5%	5,5%

La tabla anterior muestra una comparativa entre personas pobres y no pobres de 16 o más años de edad, con respecto a su capacidad para permitirse algunos ítems o desarrollar algunas actividades que caracterizan la vida en la sociedad española. Los datos son de 2017, sin embargo, con el fin de valorar el impacto de la crisis económica y los cambios con respecto al año anterior, se muestran, además, los registros para los años 2009 y 2016³. La conclusión general es que la pobreza tiene consecuencias enormes sobre la vida de las personas y que éstas consecuencias se han incrementado notablemente en estos años.

En primer lugar, **para todos los ítems puede observarse que los porcentajes de personas pobres que no pueden permitírselos multiplican entre dos y seis veces los datos medidos entre la población no pobre**. Por ejemplo, el 21,7 % de la población pobre no puede sustituir sus ropas estropeadas por otras nuevas, el 10,8 % no puede tener dos pares de zapatos, el 25 % no puede reunirse con sus amigos o familiares para comer o tomar algo al menos una vez al mes, el 13 % no tiene ordenador en el hogar y el 15,4 % no dispone de conexión fija o móvil a Internet, el 12,5 % no dispone de coche en su hogar y el 9 % no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días. Para todos estos ítems, el porcentaje de personas no pobres que no pueden permitírselos es inferior al 5 %. Además, con respecto al año 2016, la situación general de las personas pobres ha empeorado comparativamente: en 7 de los 16 ítems medidos se ha incrementado el número de personas pobres que no pueden cumplirlos y entre las personas no pobres esto sólo ha pasado en 4, y en todos los casos con un incremento menor al 1 %.

Por otra parte, si se compara el cambio con respecto al año 2009, puede verse, también, la dura evolución de las condiciones de vida de las personas pobres con respecto al resto: el número de personas pobres que no pueden permitirse esas actividades se ha incrementado en 12 de los 16 ítems medidos, en algunos casos de forma muy intensa; por el contrario, entre las personas no pobres esto solo sucedido en nueve ítems y en todos ellos el incremento fue inferior a los dos puntos porcentuales. Los datos concretos pueden verse en la tabla. Como era esperable, en todos los ítems las diferencias son muy amplias, pero son especialmente importantes en cuestiones como poder sustituir ropas estropeadas, tener más de un par de zapatos, permitirse una comida de proteínas cada dos días y tener ordenador o coche. El porcentaje de personas pobres que no pueden permitirse estas actividades multiplica por cinco o más el guarismo correspondiente entre las personas no pobres.

	Capacidad del hogar para llegar a fin de mes					
	2008		2016		2017	
	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES
Con mucha dificultad	28,2%	10,1%	37,7%	10,5%	23,7%	5,6%
Con dificultad	26,6%	16,1%	27,6%	16,5%	26,3%	12,7%
Con cierta dificultad	29,0%	31,5%	22,4%	28,3%	30,0%	27,7%
Con cierta facilidad	12,4%	28,2%	9,9%	29,9%	16,4%	36,9%
Con facilidad	3,8%	13,0%	2,2%	13,7%	3,1%	16,1%
Con mucha facilidad	,1%	1,1%	,2%	1,1%	,5%	1,0%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

3. En todos los casos, los porcentajes se refieren a personas que no pueden permitirse la actividad o el consumo y no a aquellas que no quieren, o no lo necesitan. Por ejemplo, el 13,1% de las personas pobres no tiene ordenador porque no puede disponer de él, y no porque no le interese tenerlo.

En segundo lugar, el 23,7 % de las personas pobres viven en hogares en los que se llega a fin de mes con mucha dificultad. Esta cifra presenta una mejora notable con respecto a la registrada el año anterior y es, sin duda, una buena noticia; sin embargo, esta mejora es inferior a la que han experimentado las personas que no son pobres. Así, si en el año 2008 el porcentaje de personas que solo con mucha dificultad podían llegar a fin de mes era 2,8 veces superior entre las personas pobres, en el año 2016 fue de 3,6 veces superior y este año 2017 es 4,2 veces superior. En otras palabras, a pesar de la mejora, nuevamente se registra un aumento de la desigualdad.

En estas condiciones, el soporte familiar o de amigos se torna indispensable para mantenerse mínimamente. Así, el 22,8 % de las personas pobres tuvieron que pedir ayuda a familiares o amigos en 2017 para alimentos, ropa u otros bienes básicos. Además, el 13,8% se vio obligado a pedir ayuda a ONG no lucrativas o religiosas.

PEDIR AYUDA (2017)	% SI	
	Pobres	No pobres
Pedir ayuda a familiares o amigos para alimentos, ropa u otros bienes básicos (o dinero para adquirirlos)?	22,8%	4,8%
Pedir ayuda a ONG no lucrativa o religiosa para alimentos, ropa u otros bienes básicos (o dinero para adquirirlos)	13,8%	0,9%

Finalmente, respecto al bienestar y la participación, la Encuesta de Condiciones de Vida incluyó un módulo sobre bienestar en el año 2013 y otro sobre participación social en el año 2015 que se analizaron en el informe El Estado de la Pobreza del año pasado.

Entre las conclusiones más importantes puede citarse que una tercera parte de las personas pobres no puede permitirse asistir a eventos culturales, tales como cine, teatro, conciertos o acontecimientos deportivos. Por otra parte, el porcentaje de personas pobres que nunca realiza actividades sociales tales como tocar instrumentos musicales, reunirse o contactar por teléfono o carta con familiares o amigos es siempre más elevado que entre las personas no pobres. Además, no hay diferencias respecto a la participación en redes sociales, aunque algo más de la mitad de la población no lo hace nunca. Tampoco parece haber diferencias en la red de apoyo social que es elevada en ambos grupos. Respecto a la confianza en los sistemas político y judicial, se concluye que es extraordinariamente baja y, dada la similitud de las cifras, no parece depender de la situación de pobreza de las personas.

A pesar de estos datos negativos y que, además, las personas pobres muestran un estado de ánimo más decaído, con mayor tensión y baja de moral, su grado de satisfacción con algunos aspectos importantes de su vida es bueno y prácticamente similar al que se registra entre las personas no pobres, excepto en lo que se refiere a la situación económica de su hogar⁴.

4. Dado que este año no hay datos nuevos, no se considera necesario repetir el análisis que se realizó el año pasado y para examinar las tablas con los datos concretos y cualquier otra información complementaria se ruega consultar el informe "El Estado de la Pobreza" del año 2017.

Las condiciones de la vivienda

Los datos también revelan grandes diferencias en algunas condiciones de las viviendas de la población pobre con respecto al resto. En primer lugar, la propiedad de la vivienda se aleja cada vez más de las personas pobres. No sólo es que casi la mitad de la población pobre no tiene una vivienda en propiedad (56,8 % con respecto al 82,7 % de la población no pobre) sino que esta cifra se reduce cada vez más. En el año 2011, por ejemplo, el 63,7 % de las personas pobres disponía de una vivienda en propiedad, ya la tuviera pagada o con hipoteca pendiente; esta cifra se redujo en 2016 al 60,4 % y en 2017 al 56,8 %. Entre las personas no pobres, sin embargo, la reducción fue solo de 1,2 puntos. Estas cifras tienen su corolario en el aumento de las personas pobres que tienen que reside en viviendas de alquiler y, en algunos casos, gratuita.

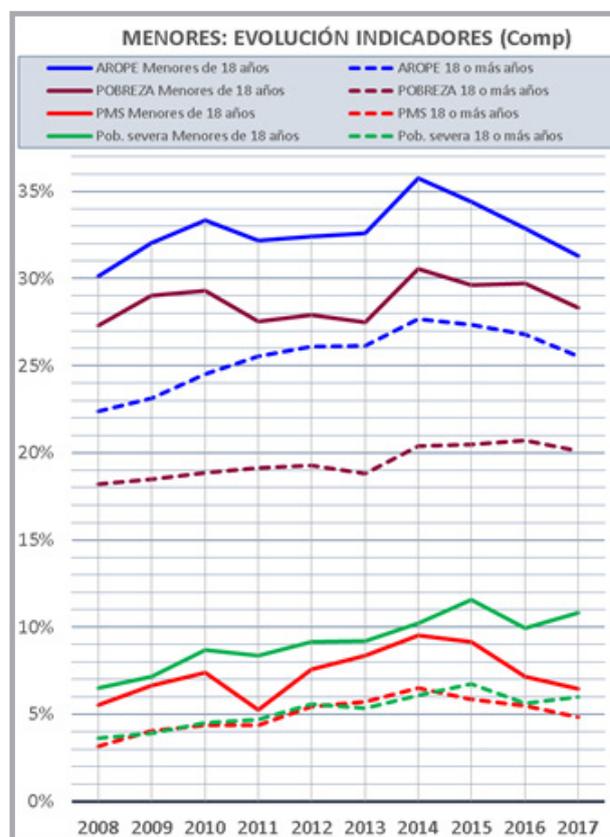
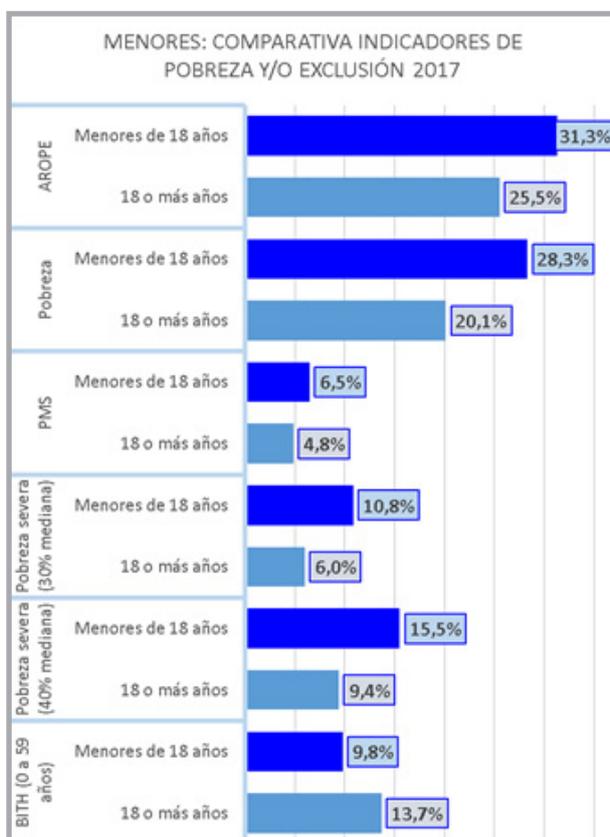
RÉGIMEN DE TENENCIA	2011		2017	
	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres
En propiedad sin hipoteca	49,5%	40,6%	50,5%	37,4%
En propiedad con hipoteca	34,4%	23,1%	32,2%	19,4%
TOTAL EN PROPIEDAD	83,9%	63,7%	82,7%	56,8%
En alquiler o realquiler a precio de mercado	9,3%	24,3%	11,1%	26,3%
En alquiler o realquiler a precio inferior al de mercado	2,2%	4,5%	1,4%	7,4%
En cesión gratuita	4,6%	7,5%	4,7%	9,5%

En segundo lugar, un relativamente elevado porcentaje de población pobre reside en entornos degradados o con infraestructura de baja calidad. La tabla siguiente muestra una serie de ítems negativos que en la mayoría de los casos se verifican en mucha mayor proporción entre la población pobre. Así, los problemas de ruidos exteriores, falta de luz, goteras y podredumbre en paredes y suelos y contaminación y/o suciedad en el entorno afectan a porcentajes de población pobre que oscilan entre el 5 % y el 22 %. Además, el 60,1 % de los hogares pobres no puede permitirse sustituir los muebles estropeados o viejos. Aunque estos datos representan una mejora con respecto a los del año anterior, siguen siendo más elevados que los que se registran entre la población no pobre.

Por otra parte, no es posible dejar de señalar que muchos de estos problemas corresponden a la responsabilidad pública y el hecho de que en esos casos existan diferencias entre personas pobres y no pobres es una manifestación clara del sesgo que se produce en el cuidado del entorno público.

CONDICIONES DE VIVIENDA Y ENTORNO (2017)	% SI	
	Pobres	No pobres
Escasez de luz natural	5,4%	3,9%
¿Tiene la vivienda problemas de ruidos producidos por vecinos o procedentes del exterior	18,1%	14,4%
Problemas de contaminación, suciedad, u otros medioambientales producidos por la industria o el tráfico	9,7%	7,8%
Problemas de delincuencia o vandalismo en la zona	10,7%	8,1%
Problema de goteras, humedades o podredumbre	17,4%	9,9%
Debido a dificultades económicas, el hogar dejó de disponer de alguna de sus fuentes habituales de energía	4,1%	0,5%
	% NO, PORQUE NO PUEDE PERMITIRSELO	
	Pobres	No pobres
No puede sustituir los muebles estropeados o viejos	60,9%	26,4%

LA POBREZA INFANTIL



	POBREZA EN MENORES DE 18 AÑOS									
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Menores no pobres	72,7%	71,0%	70,7%	72,5%	72,1%	72,5%	69,5%	70,4%	70,3%	71,7%
Menores pobres	27,3%	29,0%	29,3%	27,5%	27,9%	27,5%	30,5%	29,6%	29,7%	28,3%
Menores en pobreza severa (30% mediana)	6,5%	7,2%	8,7%	8,4%	9,2%	9,2%	10,2%	11,6%	9,9%	10,8%
Menores en pobreza severa (40% mediana)	12,0%	12,9%	14,0%	13,2%	14,2%	14,2%	15,7%	16,7%	15,9%	15,5%

Como se ha mostrado en los capítulos respectivos, la población infantil, definida como aquella que es menor de 18 años⁵, registra tasas muy elevadas en la gran mayoría de indicadores de pobreza y/o exclusión social: para 2017, **el 31,3 % está en situación AROPE, el 28,3 % vive en Riesgo de Pobreza y el 10,8 % lo hace en Pobreza Severa, el 9,8 % vive en hogares con baja intensidad de empleo y el 6,5 % soporta Privación Material Severa**. Además, según el indicador de que se trate, estas cifras son entre el 22 % y el 80 % más altas que las del resto de la población. Tampoco estas elevadas cifras responden a un problema coyuntural, pues, tal como muestra el gráfico anterior (igual color para cada indicador, línea sólida para menores y punteada para resto de población), se repiten para todos los años y en todos los indicadores, excepto el BITH.

Esta enorme extensión de la pobreza y exclusión social entre la población menor justifica por sí misma la necesidad de profundizar en el análisis de los menores pobres, en el entendido que ese conocimiento permitiría (modo condicional porque han pasado 10 años y la situación no ha mejorado para los menores) el diseño de medidas más eficaces para reducir la pobreza y la exclusión social entre la población infantil. Además, los datos sobre menores deben destacarse específicamente porque la pobreza y privación les marca de una forma muy difícil de revertir a posteriori. En cualquier caso, debe recordarse que las personas en Riesgo de Pobreza son aquellas que viven en hogares con una renta total inferior al umbral; es decir, la pobreza de las personas, y de los menores en particular, no se define de manera individual sino en función de la capacidad económica del hogar. Si ésta no es suficiente, entonces todos los miembros del hogar, incluidos los menores, serán considerados en riesgo de pobreza. Esta cuestión es importante porque determina que **cualquier política que pretenda reducir la pobreza infantil debe pasar obligatoriamente por el apoyo a los hogares pobres con menores**.

Por tanto, además de conocer la incidencia es necesario conocer la distribución de la población menor pobre, es decir, es necesario describirla y saber, por ejemplo, cuántos viven en zonas rurales o urbanas, qué edad tienen, cuántos son niños y cuántas son niñas; y conocer, también, sus principales problemas y carencias.

En lo que sigue se presentan algunos datos que permiten acercarse a las condiciones de vida de los menores pobres⁶.

En primer lugar, no hay diferencias por sexo entre la población menor en riesgo de pobreza: durante todos los años estudiados, la distribución por sexo se mantiene en cifras muy cercanas al 51,5 % de hombres y el 48,5 % de mujeres, que es exactamente la misma que registra la totalidad de la población infantil española.

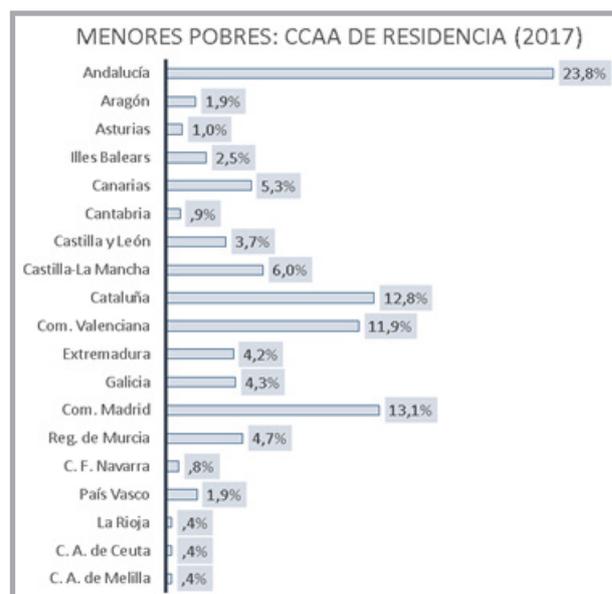
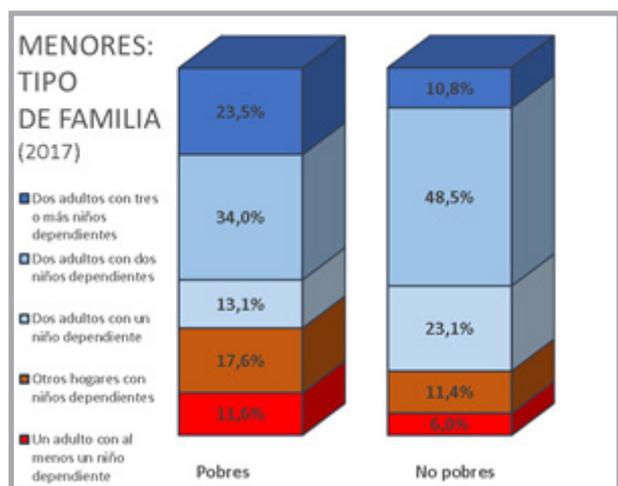
5. En algunas ocasiones se analiza de forma separada la situación de los menores de 16 y 17 años a causa de su posición en el mercado laboral (pueden trabajar).

6. Todos los datos ofrecidos son de elaboración propia a partir de la explotación de microdatos de la ECV. Según el año, la Encuesta de Condiciones de Vida provee una muestra de entre 1.641 y 1.965 menores de 18 años que están en Riesgo de Pobreza. Por tanto, la interpretación de los datos requiere tener en cuenta que el error para proporciones oscila entre $\pm 2,2\%$ y $\pm 2,4\%$, para un NC=95 %.

DISTRIBUCIÓN POR EDAD 2017		
EDAD	Menores pobres	Menores no pobres
0 a 15 años	88,4%	89,2%
16 y 17 años	11,6%	10,8%
0 a 17 años	100,0%	100,0%

DISTRIBUCIÓN POR EDAD 2017		
EDAD	Menores pobres	Menores no pobres
0 a 13 años	76,6%	80,2%
14 a 17 años	23,4%	19,8%
0 a 17 años	100,0%	100,0%

En segundo lugar, tampoco hay diferencias por edad, aunque parece notarse cierto sesgo hacia la pobreza entre la población adolescente. Así, casi uno de cada cuatro menores pobres tiene entre 14 y 17 años, relación que se reduce a uno de cada cinco entre los menores no pobres. Entre las razones de esta diferencia está el aumento del gasto que requiere el mantenimiento de adolescentes con respecto a los más pequeños. Además, a partir de los 14 años la equivalencia en unidades de consumo de los niños y niñas pasa de 0,3 a 0,5, con lo cual el importe de renta utilizado para decidir si el hogar es pobre o no, se reduce y, por tanto, aumentan las probabilidades de que ese hogar sea definitivamente valorado como pobre. La conclusión es, entonces, que, si tener hijos es un factor de riesgo de pobreza, tener hijos adolescentes parece aumentar aún más ese riesgo.



Por otra parte, los procesos de empobrecimiento de las zonas urbanas y rurales son muy diferentes, lo que se refleja, entre otras cosas, en variaciones importantes en los datos de pobreza. Al respecto, al igual que lo que sucede con el conjunto de las personas pobres, las zonas más rurales registran un marcado sesgo hacia la pobreza. Así, bastante menos de la mitad (44,1 %) de la población menor pobre vive en las grandes ciudades, y sin embargo lo hace el 52 % de los que no son pobres; en las zonas rurales o poco pobladas, por el contrario, reside casi uno de cada tres (30,4 %) menores pobres, proporción que se reduce a menos de uno de cada cuatro (23 %) en el caso de los que no son pobres

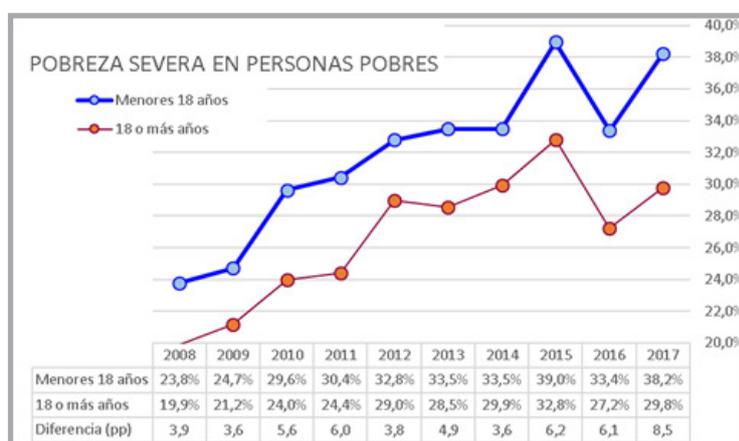
Respecto a las regiones, uno de cada cuatro menores pobres (23,8 %) vive en Andalucía. Además, Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana acumulan otro 37,8 %.

Finalmente, **el 11,6 % de los menores pobres es miembro de una familia monoparental y otro 23,5 % lo es de una familia numerosa. Ambas cifras doblan las que se registran entre los menores no pobres.**

Intensidad de Pobreza

Ya se ha mostrado la enorme incidencia de los principales indicadores de pobreza y exclusión entre la población menor y, también, que las cifras que se registran en AROPE, Riesgo de pobreza, Pobreza severa y Privación Material Severa son mucho más elevadas que las del resto de la población. Pero al grave problema de extensión de la pobreza y exclusión social entre la población menor debe añadirse también el incremento de su intensidad.

El gráfico siguiente muestra como la población infantil pobre ha ido intensificando su grado de pobreza durante los años estudiados. **Si en el año 2008 uno de cada cuatro menores pobres estaba en pobreza severa (23,8 %), en el año 2016 ya era uno de cada tres (33,4 %) y, para el año 2017, la cifra se ha incrementado otros cinco puntos y llega al 38,2 %.** La comparación con las cifras registradas entre el resto de la población pobre (adultos en riesgo de pobreza) muestra que la pobreza infantil es mucho más intensa (38,2 % de menores pobres en pobreza severa y 29,8 % de adultos pobres en la misma situación) y que su evolución también ha sido más drástica (la diferencia entre ambas se ha incrementado desde los 3,9 puntos en 2008 hasta los 8,5 puntos porcentuales en 2017).



VARIABLES DE PRIVACIÓN

Por otra parte, la Privación Material Severa ha disminuido en tres puntos porcentuales este año, y alcanza al 16,8 % de los menores pobres. A pesar de esa reducción la cifra sigue siendo extraordinariamente alta, unas tres veces superior a la que registra el total de la población española (5,1 %) y más de 2,2 puntos de la que presenta la población pobre adulta.

	MENORES POBRES CON PRIVACIÓN MATERIAL SEVERA									
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	14,5%	17,1%	18,5%	11,3%	18,3%	20,6%	23,2%	21,8%	19,8%	16,8%
No	85,5%	82,9%	81,5%	88,7%	81,7%	79,4%	76,8%	78,2%	80,2%	83,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
PMS entre pobres de 18 o más	9,1%	11,6%	12,4%	12,0%	15,6%	15,9%	19,0%	16,9%	17,5%	14,6%

A continuación, se muestran los valores que alcanzan entre la población infantil pobre los ítems de consumo que se utilizan para calcular el indicador de Carencia Material Severa. Como elemento de comparación se muestran en cada tabla los mismos datos calculados para la población infantil no pobre.

En primer lugar, se puede destacar que el 22,5 % de los menores pobres viven en hogares en los cuales se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o alquiler del hogar. Además, otro 27 % lo hace en hogares donde se han producido retrasos en el pago de facturas de electricidad, agua y gas, el 21 % no puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada en invierno, el 25,6 % vive en hogares que tienen mucha dificultad para llegar a fin de mes y el 18,2 % de la población infantil vive en hogares que no pueden permitirse tener un ordenador. Las cifras de estos cinco indicadores quintuplican por lo menos las que se registran entre la población menor que no es pobre.

En segundo lugar, también debe destacarse que el 61 % de los menores pobres no puede permitirse una semana de vacaciones al año y otro 69 % vive en hogares que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos. Ambas cifras multiplican aproximadamente por 3 los valores que se obtienen entre los menores no pobres.

Finalmente, casi un 8 % de los menores pobres no puede consumir cada dos días una comida de carne, pollo o pescado, el 16,7 % no tiene Internet en casa y el 12,7 % vive en un hogar que no puede permitirse un coche. Para la mayoría de estas cuestiones los porcentajes entre la población infantil no pobre son puramente testimoniales.

MENORES POBRES: ÍTEM 1 ¿Se han producido retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler del hogar en los últimos 12 meses?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí, solamente una vez	3,2%	5,8%	6,0%	3,6%	5,2%	2,9%	5,2%	3,4%	5,1%	3,8%
Sí, dos veces o más	14,8%	25,0%	21,7%	18,2%	16,6%	28,2%	30,3%	26,5%	23,0%	18,7%
No	82,0%	69,2%	72,3%	78,2%	78,2%	68,9%	64,5%	70,1%	71,9%	77,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí, solamente una vez	3,0%	2,2%	2,6%	2,3%	1,3%	2,0%	2,3%	2,1%	1,2%	1,8%
Sí, dos veces o más	6,1%	8,3%	7,2%	3,5%	7,0%	7,4%	5,7%	5,2%	3,8%	2,3%
No	90,9%	89,5%	90,2%	94,2%	91,7%	90,6%	92,0%	92,7%	95,0%	95,9%

MENORES POBRES: ITEM 1 ¿Se han producido retrasos en el pago de las facturas de la electricidad, agua, gas, etc. en los últimos 12 meses?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí, solamente una vez	2,7%	4,8%	3,5%	3,2%	5,0%	2,8%	4,2%	3,5%	4,2%	5,9%
Sí, dos veces o más	10,4%	17,0%	18,5%	12,0%	14,8%	21,2%	24,0%	23,2%	20,4%	21,1%
No	86,9%	78,2%	78,0%	84,8%	80,1%	76,0%	71,8%	73,3%	75,4%	73,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí, solamente una vez	1,9%	1,1%	2,4%	1,2%	1,5%	1,6%	2,1%	2,2%	2,0%	1,5%
Sí, dos veces o más	2,7%	3,6%	4,8%	3,5%	4,9%	6,1%	3,6%	5,1%	3,3%	2,5%
No	95,4%	95,3%	92,8%	95,4%	93,7%	92,3%	94,3%	92,7%	94,7%	96,0%

MENORES POBRES: ¿ITEM 2 Puede el hogar permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de Invierno?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	86,1%	82,4%	83,7%	86,9%	80,7%	83,1%	76,2%	75,8%	74,8%	78,9%
No	13,9%	17,6%	16,3%	13,1%	19,3%	16,9%	23,8%	24,2%	25,2%	21,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	96,2%	95,7%	96,1%	95,5%	94,1%	94,6%	93,9%	94,1%	95,2%	96,3%
No	3,8%	4,3%	3,9%	4,5%	5,9%	5,4%	6,1%	5,9%	4,8%	3,7%

MENORES POBRES: ITEM 3 ¿Puede el hogar permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	35,7%	26,7%	27,8%	29,0%	23,5%	19,4%	16,9%	25,1%	27,5%	38,7%
No	64,3%	73,3%	72,2%	71,0%	76,5%	80,6%	83,1%	74,9%	72,5%	61,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	69,8%	66,2%	65,2%	67,9%	61,5%	61,0%	67,1%	72,2%	72,8%	79,2%
No	30,2%	33,8%	34,8%	32,1%	38,5%	39,0%	32,9%	27,8%	27,2%	20,8%

MENORES POBRES: ITEM 3 ¿Puede el hogar permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	35,7%	26,7%	27,8%	29,0%	23,5%	19,4%	16,9%	25,1%	27,5%	38,7%
No	64,3%	73,3%	72,2%	71,0%	76,5%	80,6%	83,1%	74,9%	72,5%	61,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	69,8%	66,2%	65,2%	67,9%	61,5%	61,0%	67,1%	72,2%	72,8%	79,2%
No	30,2%	33,8%	34,8%	32,1%	38,5%	39,0%	32,9%	27,8%	27,2%	20,8%

MENORES POBRES: ITEM 5 ¿Tiene el hogar capacidad para afrontar gastos imprevistos?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	39,1%	28,9%	29,2%	28,7%	23,0%	20,8%	19,0%	23,0%	24,0%	30,7%
No	60,9%	71,1%	70,8%	71,3%	77,0%	79,2%	81,0%	77,0%	76,0%	69,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	76,4%	71,2%	69,2%	69,9%	66,2%	64,9%	69,0%	71,3%	72,7%	74,2%
No	23,6%	28,8%	30,8%	30,1%	33,8%	35,1%	31,0%	28,7%	27,3%	25,8%

MENORES POBRES: Capacidad del hogar para llegar a fin de mes										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Con mucha dificultad	34,9%	41,3%	37,8%	29,6%	35,2%	46,0%	45,9%	39,4%	39,3%	25,6%
Con dificultad	26,9%	27,4%	28,1%	29,1%	31,3%	24,5%	27,3%	27,9%	30,1%	27,1%
Con cierta dificultad	25,9%	19,5%	23,3%	26,9%	23,8%	21,5%	19,7%	24,5%	21,6%	30,2%
Con cierta facilidad	9,7%	9,0%	8,0%	11,5%	8,0%	6,7%	6,4%	7,3%	7,1%	14,5%
Con facilidad	2,6%	2,5%	2,6%	2,7%	1,7%	1,3%	0,6%	1,0%	1,8%	1,6%
Con mucha facilidad	0,1%	0,4%	0,3%	0,2%	0,0%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	1,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Con mucha dificultad	10,8%	13,4%	12,2%	6,6%	10,7%	14,5%	10,8%	10,5%	10,4%	5,3%
Con dificultad	17,8%	16,1%	16,7%	16,8%	18,3%	19,6%	20,8%	17,3%	17,0%	12,2%
Con cierta dificultad	31,6%	29,1%	27,9%	31,0%	30,4%	31,1%	29,3%	30,3%	28,3%	29,6%
Con cierta facilidad	27,1%	26,7%	26,6%	30,7%	29,1%	23,3%	28,2%	28,6%	29,5%	35,1%
Con facilidad	11,9%	13,8%	15,5%	13,4%	10,7%	10,6%	10,0%	12,4%	13,4%	16,9%
Con mucha facilidad	0,9%	0,8%	1,0%	1,5%	0,8%	0,9%	0,9%	1,0%	1,3%	0,8%

MENORES POBRES: ¿Tiene el hogar ordenador?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	56,3%	64,2%	66,1%	72,0%	72,9%	70,0%	69,5%	69,7%	66,3%	73,9%
No (por no poder permitírselo)	30,6%	25,9%	25,0%	21,4%	20,4%	21,4%	24,2%	23,6%	26,4%	18,2%
No (otro motivo)	13,1%	9,9%	9,0%	6,7%	6,7%	8,5%	6,2%	6,7%	7,3%	7,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	85,8%	87,4%	91,1%	93,6%	92,7%	92,9%	93,1%	93,3%	93,7%	94,2%
No (por no poder permitírselo)	6,0%	5,6%	4,5%	3,3%	4,8%	3,6%	3,5%	3,5%	3,3%	2,1%
No (otro motivo)	8,3%	7,0%	4,5%	3,1%	2,5%	3,5%	3,4%	3,2%	3,0%	3,7%

MENORES POBRES: ¿Dispone de conexión a internet (fija o móvil) para uso personal en el hogar?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí		38,2%				73,0%	73,4%	85,9%	85,3%	83,2%
No (el hogar no puede permitírselo)		37,5%				19,8%	20,0%	10,4%	14,7%	13,9%
No (otro motivo)		24,3%				7,1%	6,6%	3,6%		2,8%
Total		100,0%				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí		73,6%				96,2%	93,0%	97,8%	97,5%	98,1%
No (el hogar no puede permitírselo)		10,2%				2,4%	5,0%	0,8%	1,7%	1,5%
No (otro motivo)		16,2%				1,4%	2,0%	1,5%	0,8%	0,4%

MENORES POBRES: ÍTEM 9 ¿Tiene el hogar coche?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	74,4%	77,0%	75,4%	81,2%	78,5%	76,8%	77,0%	78,3%	77,1%	81,0%
No (por no poder permitírselo)	19,6%	15,9%	20,2%	13,7%	14,8%	18,1%	17,3%	15,8%	17,7%	12,7%
No (otro motivo)	6,1%	7,0%	4,5%	5,1%	6,7%	5,2%	5,7%	6,0%	5,2%	6,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	94,6%	94,5%	94,7%	94,5%	94,9%	93,8%	96,2%	95,2%	95,3%	96,3%
No (por no poder permitírselo)	3,3%	2,9%	3,0%	3,9%	3,1%	3,8%	2,3%	3,5%	2,3%	1,4%
No (otro motivo)	2,0%	2,6%	2,2%	1,6%	2,0%	2,4%	1,5%	1,3%	2,4%	2,3%

VARIABLES DE CALIDAD DE VIVIENDA

La vivienda es uno de los aspectos más importantes en la vida de las personas, y su mantenimiento en las mejores condiciones posibles es una de las principales preocupaciones de los ciudadanos, fuente de dignidad y refugio, y origen, además, de sus principales gastos. Para los menores, la vivienda representa el lugar donde juegan, donde se sienten protegidos y donde tienen sus primeras experiencias de sociabilidad. El acceso a una vivienda digna y adecuada se considera tan importante que está protegido en la Constitución; sin embargo, este derecho está lejos de cumplirse para todas las personas.

A continuación, se muestran los resultados para menores pobres de las variables sobre calidad de la vivienda que se incluyen en la Encuesta de Condiciones de Vida. Como factor de contraste se muestran en cada tabla los mismos datos calculados para la población infantil no pobre. En primer lugar, se muestran aquellos aspectos que tienen origen en el entorno exterior o barrio para, posteriormente, centrar el análisis en las variables de calidad de la propia vivienda (interiores).

MENORES POBRES: ¿Tiene la vivienda escasez de luz natural?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	6,8%	7,5%	7,9%	5,2%	6,3%	10,3%	8,8%	5,8%	7,7%	5,3%
No	93,2%	92,5%	92,1%	94,8%	93,7%	89,7%	91,2%	94,2%	92,3%	94,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	6,0%	7,2%	4,8%	3,6%	4,5%	5,3%	4,8%	3,8%	4,3%	3,9%
No	94,0%	92,8%	95,2%	96,4%	95,5%	94,7%	95,2%	96,2%	95,7%	96,1%

MENORES POBRES: ¿Tiene la vivienda problemas de ruidos producidos por vecinos o procedentes del exterior (tráfico, negocios fábricas, etc.)?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	22,7%	20,6%	18,9%	16,2%	17,5%	18,5%	16,9%	17,7%	19,8%	17,1%
No	77,3%	79,4%	81,1%	83,8%	82,5%	81,5%	83,1%	82,3%	80,2%	82,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	20,6%	21,2%	18,5%	14,8%	14,6%	17,5%	14,4%	16,4%	16,7%	14,1%
No	79,4%	78,8%	81,5%	85,2%	85,4%	82,5%	85,6%	83,6%	83,3%	85,9%

MENORES POBRES: ¿Tiene la vivienda problemas de contaminación, suciedad, u otros problemas medioambientales en la zona producidos por la industria o el tráfico?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	13,0%	12,4%	11,8%	7,2%	8,5%	9,5%	13,0%	12,0%	13,0%	8,8%
No	87,0%	87,6%	88,2%	92,8%	91,5%	90,5%	87,0%	88,0%	87,0%	91,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	12,7%	14,3%	11,0%	8,8%	8,3%	9,5%	10,8%	9,7%	9,9%	7,9%
No	87,3%	85,7%	89,0%	91,2%	91,7%	90,5%	89,2%	90,3%	90,1%	92,1%

MENORES POBRES: ¿Tiene la vivienda problemas de delincuencia o vandalismo en la zona?										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sí	13,4%	15,6%	14,2%	10,5%	10,8%	12,3%	14,8%	13,3%	14,6%	10,0%
No	86,6%	84,4%	85,8%	89,5%	89,2%	87,7%	85,2%	86,7%	85,4%	90,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
MENORES NO POBRES										
Sí	14,5%	15,7%	13,7%	10,6%	8,9%	12,2%	11,0%	8,5%	9,0%	7,1%
No	85,5%	84,3%	86,3%	89,4%	91,1%	87,8%	89,0%	91,5%	91,0%	92,9%

En el año 2017, el 5,3 % de la población infantil pobre reside en viviendas con poca luz natural, otro 17 % tiene problemas de ruidos procedentes del exterior de la vivienda, el 8,8 % tiene problemas de contaminación o suciedad y el 10 % de delincuencia o vandalismo en la zona en la que vive. Para todos estos indicadores la población infantil no pobre registra valores muy inferiores que pueden consultarse directamente en las tablas que se incluyen. Además, puede verse que para todos ellos los guarismos de 2017 son inferiores a los de 2008, es decir, las condiciones de la vivienda han evolucionado poco, pero a mejor, tal como es esperable en una variable de carácter tan estructural como es la calidad de los barrios.

Por otra parte, respecto a la calidad de las propias viviendas, no hay datos recientes. En el informe del año anterior se incluyeron muchos datos obtenidos del Módulo sobre condiciones de la vivienda que se integró en la ECV del año 2012. Algunos de sus resultados más importantes destacan que aproximadamente uno de cada tres menores pobres tiene problemas de goteras o humedades en su vivienda. Además, algo más del 27 % carece de espacio suficiente y una cifra similar vive en un hogar que no puede mantener una temperatura adecuada en los meses fríos. Otros datos y gráficos o tablas de indicadores y variables sobre instalaciones eléctricas y de fontanería, accesibilidad de los edificios y cercanía a centros de enseñanza o sanitarios pueden consultarse en el informe del año anterior.

Además, el informe anterior también incluyó la explotación de algunas variables sobre privación material específicas para menores de 16 años, que se consultaron en la Encuesta de Condiciones de Vida en los años 2009 y 2014. En general, los datos señalaron una calidad de vida muy deficiente para los menores en riesgo de pobreza en comparación con aquellos que no son pobres. Así, porcentajes importantes de menores pobres no pueden disponer de ropa nueva, ni de dos pares de zapatos, ni patines o bicicletas con los que puedan jugar al aire libre, ni de libros adecuados para su edad y otras cosas. Lo mismo sucede con actividades de carácter social, tales como celebrar fiestas, participar en viajes escolares, quedar con amigos para tomar algo y otras. Para todas estas variables, por otra parte, los porcentajes de menores no pobres que sufren esos problemas son muy bajos y/o puramente testimoniales. Las tablas, gráficos y algunos otros comentarios sobre todo ello, pueden consultarse en el informe anterior.

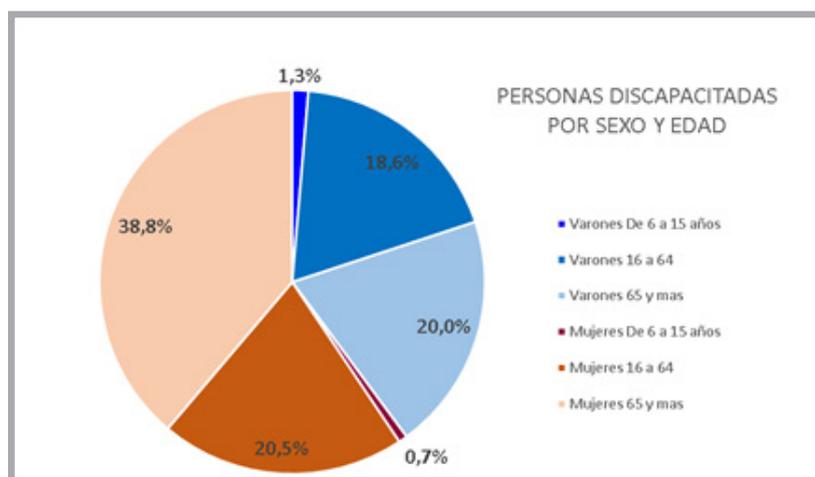
PERSONAS CON DISCAPACIDAD

A continuación, se incluyen datos sobre los principales indicadores de pobreza y/o exclusión social para personas con discapacidad. La gran mayoría de los datos se han obtenido mediante la explotación de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida y se ha considerado que las personas con discapacidad son aquellas de 16 o más años de edad que afirman en la encuesta haberse visto limitadas debido a un problema de salud para realizar las actividades que la gente habitualmente hace. Se incluyen las respuestas "Gravemente limitado" y "Limitado, pero no gravemente".

Con esta definición, se obtiene una muestra de entre 5.700 y 7.800 personas con discapacidad para cada año, tamaño suficiente para que los resultados principales tengan un error inferior al $\pm 1,5\%$ ($nc=95\%$).

Respecto al número total de personas con discapacidad, el último dato disponible, que ofrece la Encuesta sobre discapacidades, autonomía personal y situaciones de dependencia, es del año 2008 e indica que hay 3,8 millones de personas con discapacidad. A falta de otro dato más reciente, y en el entendido que las limitaciones se modifican poco, pero en forma creciente⁷ esta cifra debe considerarse como un mínimo.

La distribución por sexo y edad de las personas con discapacidad puede verse en el gráfico siguiente: el 60,6 % son mujeres y prácticamente dos de cada tres de ellas son mayores de 65 años; por otra parte, en el caso de los hombres la distribución es muy parecida entre los adultos y las personas mayores. Se tiene, entonces, que el 58,8 % de las personas con discapacidad son mayores de 65 años y, por tanto, disponen de una pensión. Esta cuestión es muy importante y se valorará en el análisis de la evolución de las tasas AROPE y de pobreza. Finalmente, también se destaca que hay muy pocos menores de 16 años con discapacidad y, entre chicos y chicas, sólo llegan a un 2 % del total.



7. No hay datos para toda la población, pero, por ejemplo, la Encuesta sobre empleo de las personas con discapacidad (INE) muestra que la prevalencia de la discapacidad entre las personas de 16 a 64 años se ha incrementado desde el 5,7 % en 2014 hasta el 6,1 % en 2016.

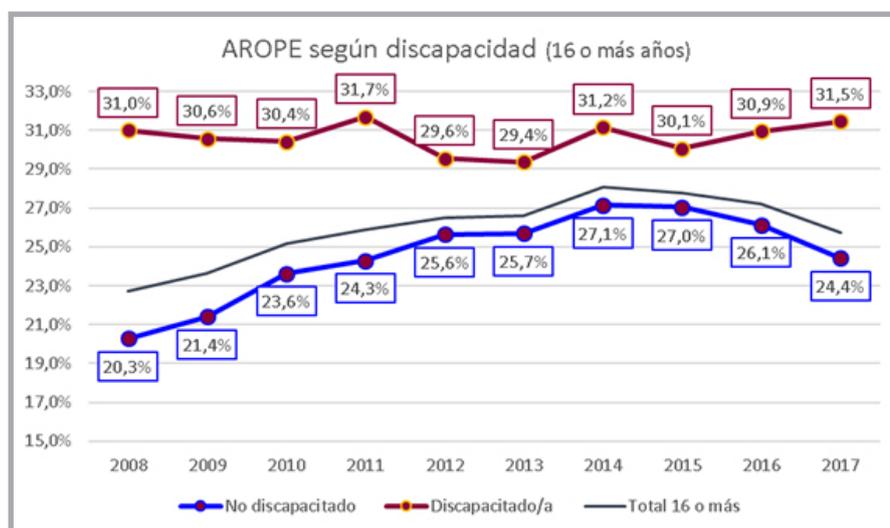
AROPE y discapacidad

El gráfico siguiente muestra una comparativa de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión AROPE entre las personas mayores de 16 años con discapacidad y aquellas que no tienen ninguna. Deben destacarse dos cosas:

En primer lugar, las personas con discapacidad soportan un riesgo de pobreza y/o exclusión mucho más elevado que las que no tienen discapacidad y esto no es una cuestión coyuntural, sino que se cumple para todos los años. Por ejemplo, en el año 2017, el 31,5 %, es decir, prácticamente una de cada tres personas con discapacidad, está en riesgo de pobreza y/o exclusión, cifra que es un 28 % (7 puntos porcentuales) más elevada que la que soportan las personas sin discapacidad. Aquí debe destacarse, por una parte, la mayor dificultad que tienen las personas con discapacidad para el acceso al mercado laboral y, por otra, el sobrecoste agregado que significa tener una discapacidad para resolver los problemas de la vida cotidiana, tanto en términos de tiempo (todo es más lento) como de capacidad económica para disponer de instrumentos adaptados o de ayuda personal.

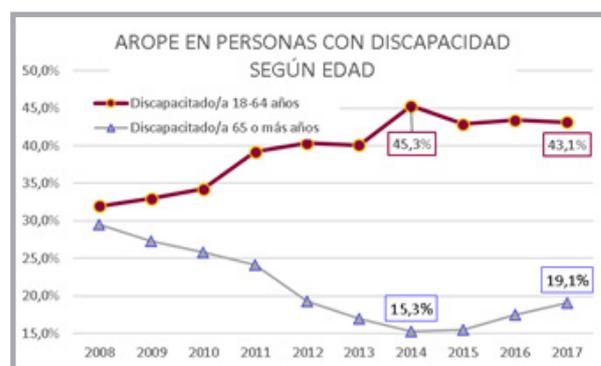
En segundo lugar, debe destacarse la homogeneidad de las tasas AROPE de las personas con discapacidad a lo largo de todo el período. Así, desde el año 2008, la tasa se ha mantenido en una media de 30,5 % con una variación máxima de un punto porcentual hacia arriba o hacia abajo, sin que la coyuntura económica, con sus crisis y recuperaciones la haya afectado. El AROPE de las personas sin discapacidad, por el contrario, muestra claramente una etapa de alto crecimiento, de hasta siete puntos porcentuales, a medida que la crisis avanzaba y luego un cambio de sentido desde el año 2014.

Finalmente, indicar que parece notarse una tendencia al incremento de la tasa AROPE de personas con discapacidad en los últimos tres años que, de forma contraintuitiva, coincide con la etapa de recuperación macroeconómica. Aunque no es contraintuitivo que coincida, también, con el deterioro de las condiciones de vida de los grupos más pobres de la población que se ha estudiado en otros apartados, probablemente la razón esté en el importante incremento de la tasa AROPE entre las mujeres con discapacidad, que se verá en el punto siguiente.



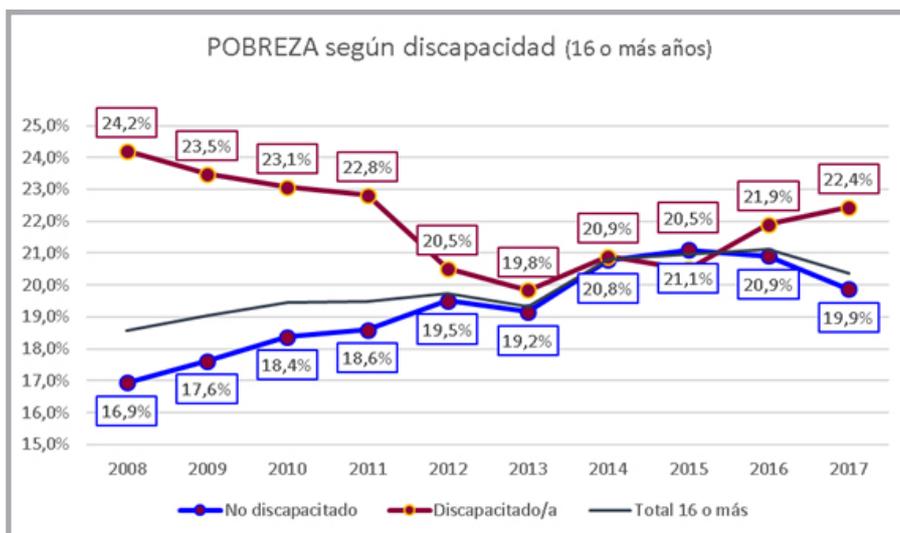
Respecto al sexo, el comportamiento de la tasa AROPE entre las personas con discapacidad es algo intermitente, aunque parece notarse el significativo peso de las mujeres con discapacidad mayores de 65 años que se ha mostrado al principio del capítulo. Sometidas a los ingresos de una pensión fija, las mujeres mayores, incluyendo aquellas con discapacidad, disminuyeron su tasa AROPE cuando se reducía el umbral de pobreza y lo han aumentado en estos últimos años, cuando vuelve a crecer el umbral de pobreza.

Finalmente, respecto a la edad, la tasa AROPE de las personas con discapacidad muestra las mismas tendencias que experimenta entre el total de la población: altas tasas entre los grupos más jóvenes y más bajas a medida que la edad aumenta.



Pobreza y discapacidad

Para el año 2017, el 22,4 % de las personas con discapacidad están en riesgo de pobreza. El análisis de la evolución de la tasa de pobreza en el grupo no puede separarse del importante hecho de que el 59 % de las personas con discapacidad tengan más de 65 años de edad y, por tanto, reciban una pensión. En la gráfica de pobreza según edad, puede verse que entre los años 2008 y 2014 la tasa de pobreza de la población con discapacidad mayor de 65 años se redujo desde el 28,6 % hasta el 13,2 %, es decir, a menos de la mitad. Como se ha explicado en otros apartados de este informe, al igual que sucede en el caso de la población mayor en su conjunto, está reducción en ningún caso estuvo relacionada con una mejora o modificación de las condiciones de vida de las personas mayores con discapacidad, sino que fue producto de la combinación entre la pensión fija que reciben y las modificaciones del umbral de pobreza. Así, durante los primeros años de la crisis, al mismo tiempo que la bajada generalizada de las rentas provocaba el aumento de las tasas de riesgo de pobreza de la población en su conjunto, la reducción del umbral de pobreza determinaba, también, una reducción de la tasa de pobreza entre las personas con ingresos fijos, es decir, entre las personas mayores. En los cuatro últimos años sucede exactamente lo contrario: las rentas suben y se eleva el umbral de pobreza, baja la pobreza de la población general y sube la pobreza de la población mayor, sube la pobreza de la población mayor con discapacidad y, por tanto, sube la pobreza del conjunto de personas con discapacidad.

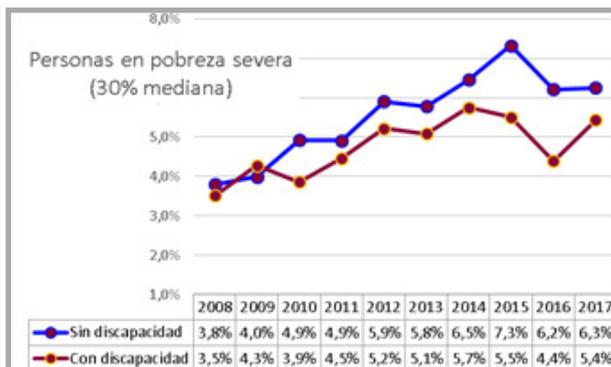


Por otra parte, la tasa de riesgo de pobreza de las personas adultas con discapacidad se ha mantenido prácticamente igual en los últimos cuatro años y en la actualidad es del 27,7 %, la cifra más alta de la serie histórica. Por sexo, en la actualidad hay una diferencia de 1,2 puntos entre hombres y mujeres, pero la evolución de ambas tasas es muy errática para establecer una conclusión más o menos definitiva.

Otra cuestión importante se refiere a la relación entre actividad y pobreza en las personas con discapacidad. Ya se ha visto que el 14,1 % de las personas con empleo son pobres y esta cifra se ve incrementada hasta el 17,1 % si se considera sólo a las personas ocupadas con discapacidad. Se supone que el empleo de las personas con más discapacidad está más protegido, sin embargo, tampoco el trabajo les preserva de la pobreza.

Finalmente, al contrario de lo que sucede con la tasa de riesgo de pobreza, la pobreza severa (calculada con un umbral del 30 % de la mediana) es algo inferior a la de las personas sin discapacidad. En el año 2017 es del 5,4 %.



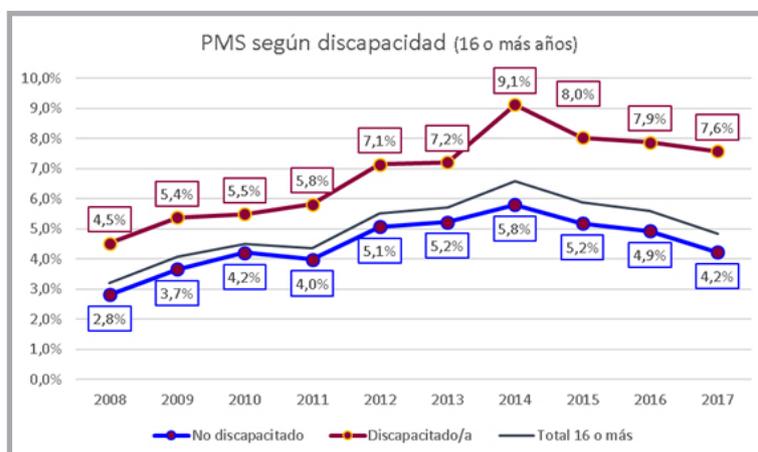


Privación material severa y discapacidad

A continuación, se muestra una comparativa entre personas con y sin discapacidad de 16 o más años de edad, con respecto a su capacidad para permitirse algunos ítems de consumo considerados básicos en la Unión Europea.

En primer lugar, se muestran los datos de Privación Material Severa, que incluye a las personas que viven en hogares que no pueden afrontar al menos cuatro de los nueve ítems considerados y que ya han sido detallados en diversos apartados de este informe. Puede verse en el gráfico que la privación material severa es notablemente más elevada entre las personas con discapacidad que entre el resto. Por otra parte, si en el período de crisis económica las tasas de privación material severa subieron más o menos en la misma proporción en ambos grupos, en los últimos cuatro años, se observa una menor intensidad en la recuperación de las personas con discapacidad. Al respecto, desde el año 2014, la PMS de personas sin discapacidad se ha reducido un 28 %, cifra que contrasta con la disminución del 16 % que se registró entre las personas con discapacidad. En la actualidad, la tasa de privación material severa entre estas últimas es del 7,6 %, cifra que es un 80 % (3,4 puntos porcentuales) superior a la registrada entre las personas sin discapacidad.

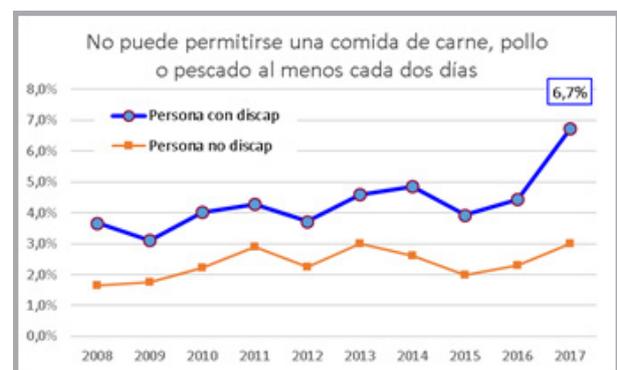
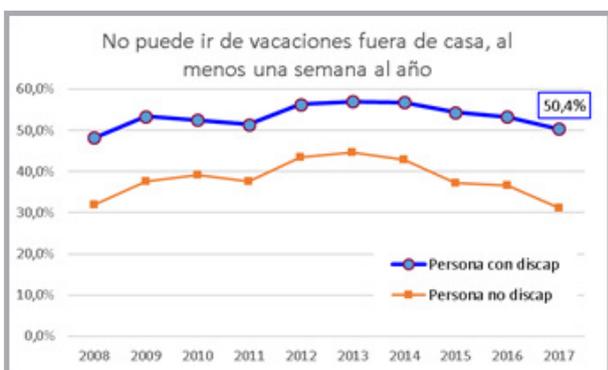
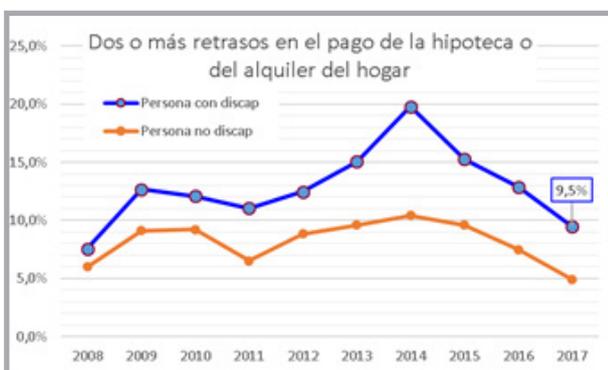
Por otra parte, no aparecen diferencias por sexo y las cifras de privación material severa entre las personas adultas de 18 a 64 años son notablemente superiores a las cifras que registran las personas mayores de 64 años. Para el año 2017, la PMS entre los adultos con discapacidad es del 11 %, cifra que casi triplica a la de las personas mayores.

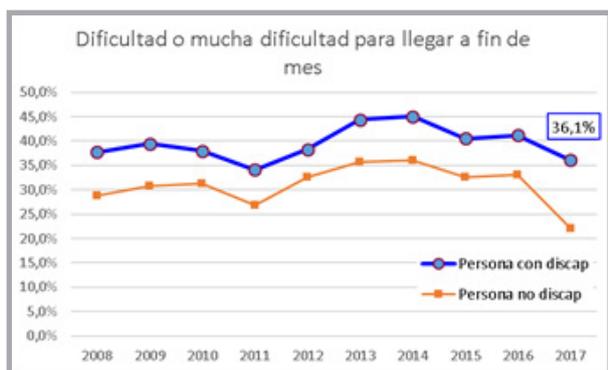
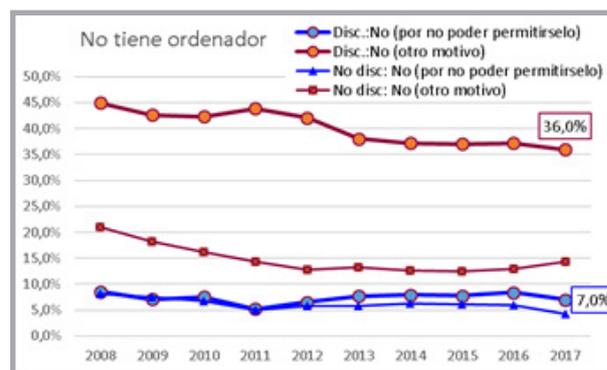
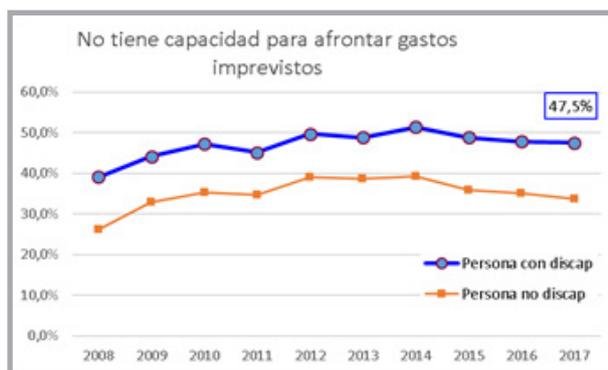




Por otra parte, en cuanto a los ítems de consumo considerados, como puede verse en los gráficos siguientes, las personas con discapacidad mantienen cifras notablemente superiores en todos ellos. Puede destacarse la imposibilidad de permitirse una comida de proteínas cada dos días que alcanza al 6,7 % de las personas con discapacidad, cifra que es más del doble del resto de la población y que sufrió un incremento muy importante este último año.

La población con discapacidad también dobla prácticamente al resto en lo que se refiere a retrasos en pagos, tanto los que corresponden a hipoteca o alquiler del hogar como a los préstamos y otras compras aplazadas. Por último, el 36,1 % de las personas con discapacidad, es decir, más de una de cada tres, experimenta dificultades o muchas dificultades para llegar a fin de mes. Entre las personas sin discapacidad la cifra es 15 puntos inferior.

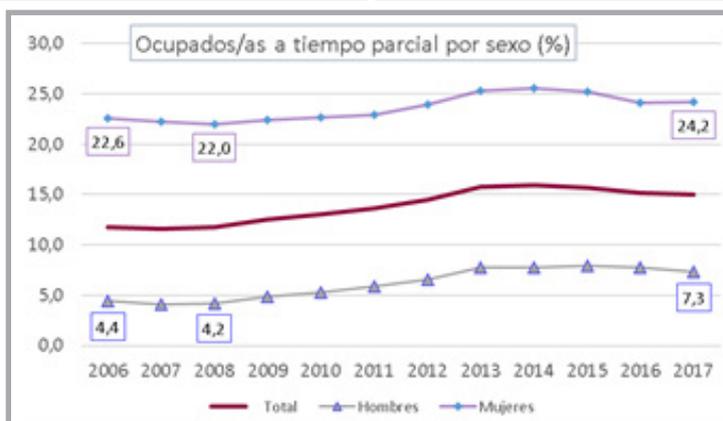
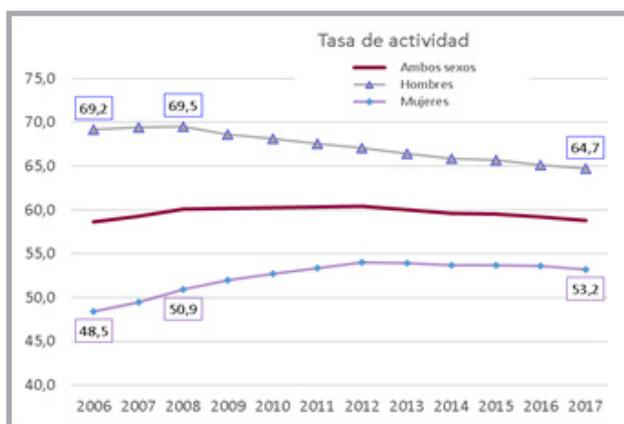




EL PESO DEL GÉNERO

La discriminación de género que rige las condiciones del mercado de trabajo, que es uno de los factores que más afectan a la pobreza, está más que probada. En lo que se refiere al acceso, ya se ha mostrado que, a pesar de la reducción de las diferencias en esta última década, la tasa de actividad de los hombres sigue siendo un 22 % superior a la de las mujeres (64,7 % y 53,2 % respectivamente, con casi 12 puntos porcentuales de diferencia).

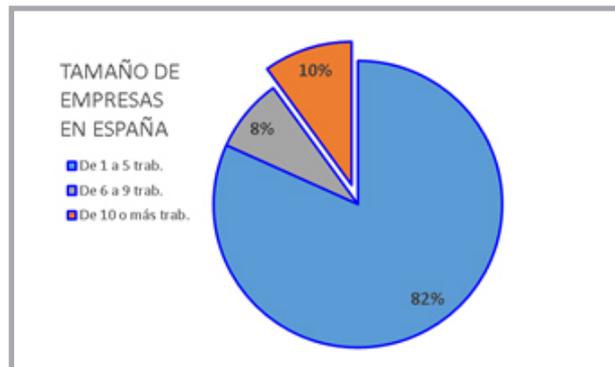
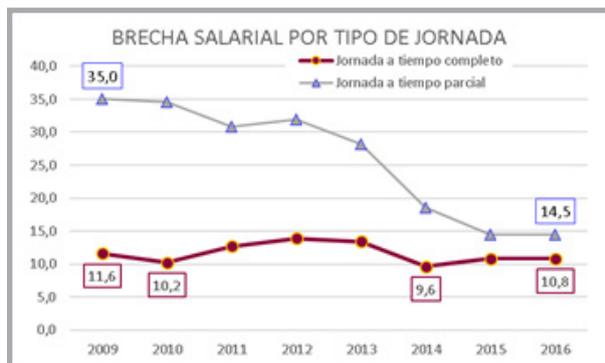
Se tiene, entonces, que las mujeres ingresan menos al mercado laboral. Luego, una vez dentro, también se ha hecho referencia a que trabajan menos, tanto en lo que se refiere a la capacidad efectiva de conseguir un empleo como a que, una vez conseguido, sea de menos horas. Así, por una parte, la tasa de paro siempre ha sido superior entre las mujeres que entre los hombres y sólo en el período de crisis la diferencia se redujo. Comenzada la recuperación, los datos de empleo muestran que es más acelerada para los hombres y las diferencias por sexo vuelven a incrementarse. En el año 2017, la tasa de paro femenina es del 19 %, y la de hombres del 15,7 %, es decir, una diferencia de 3,3 puntos, superior ya a la que se registraba en 2008. Por otra parte, respecto a las horas de trabajo, la tasa de trabajo a tiempo parcial entre las mujeres ha sido siempre extraordinariamente superior a la de los hombres. Para el año 2017, el empleo a tiempo parcial ocupa al 24 % de las mujeres y sólo al 7,3 % de los hombres.



Sin embargo, a pesar de todo lo indicado, aún hay más. No es sólo que a las mujeres les cuesta más ingresar al mercado laboral, ni que las que pueden hacerlo consiguen menos trabajos, ni que las que consiguen, finalmente, trabajar, lo hacen por menos horas; además, están peor pagadas. ¿Cuánto peor pagadas?

En diferentes estudios y análisis se utiliza la Brecha salarial de género en salarios por hora, que calcula Eurostat y que define como la diferencia entre hombres y mujeres de su salario bruto por hora, expresado como porcentaje del salario masculino. Los últimos datos son del año 2016 y se muestran en el gráfico siguiente: para jornadas a tiempo completo las mujeres ganan alrededor de un 11 % menos que los hombres y esta cifra se ha mantenido relativamente constante, al menos, desde 2009. En el caso de jornadas a tiempo parcial, la brecha salarial indicada por Eurostat es mucho más amplia: en 2016 es del 14,5 %, aunque ha llegado a ser hasta del 35 %.

Sin embargo, estas cifras deben tomarse como un mínimo y, probablemente, están muy debajo de las brechas reales para cada año. Esto es así porque, tal como aclara el INE, "Eurostat lo calcula únicamente para los asalariados que trabajan en unidades de 10 y más trabajadores..." y resulta que, en España, dominada por la microempresa, en 2007 había, según el DIRCE, 145.477 empresas de ese tamaño, es decir, solamente el 10 % de las empresas con trabajadores. De este modo, las cifras ofrecidas por Eurostat para España se refieren sólo al 10 % de las empresas con mayor número de trabajadores (4,4 % del total de empresas), que, por otra parte, son las más controladas, con mayor presencia sindical y que son más sensibles a la opinión pública. El sesgo es evidente.



Fuente: elaboración propia con datos DIRCE.

Por otra parte, el INE, en su Encuesta Cuatrienal de Estructura Salarial, cuyo ámbito poblacional está formado por todos los trabajadores por cuenta ajena que presten sus servicios en centros de cotización, independientemente del tamaño de los mismos, y que hayan estado dados de alta en la Seguridad Social durante el mes de referencia, es decir, un ámbito poblacional bastante más cercano a la realidad española, calcula la brecha en un 14,02 % para el año 2014 y en un 15,3 % para el año 2010. Ambas cifras son un 50 % más elevadas que las que ofrece Eurostat.

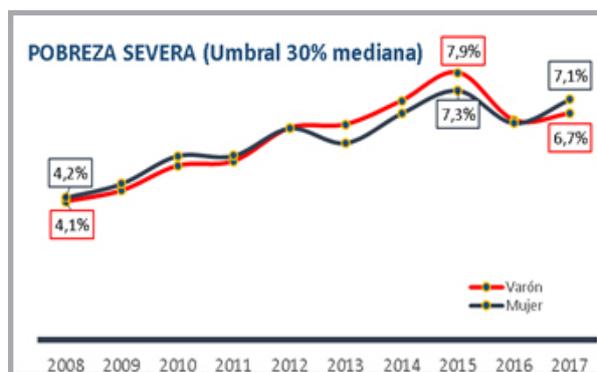
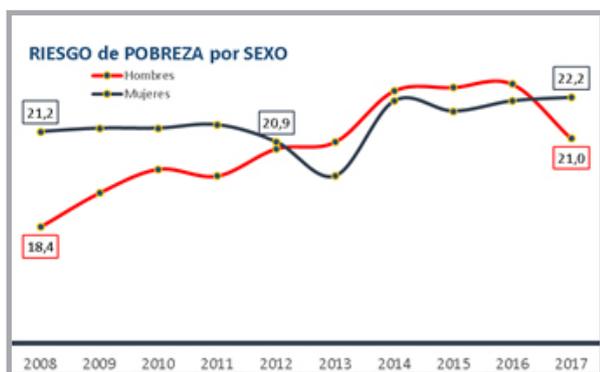
En resumen, como ya se ha dicho, la discriminación de género que rige con mano de hierro las condiciones del mercado de trabajo, está más que probada, no sólo por los pocos datos que se muestran aquí para ilustrarla, sino también por multitud de estudios más específicos. Por otra parte, dado que el acceso al mercado de trabajo y las condiciones laborales que lo determinan son factores que inciden directamente en el grado de pobreza y/o exclusión de las personas, debería esperarse que los indicadores de pobreza y/o exclusión reflejaran claramente esa discriminación. En lo que sigue se presenta un resumen de los principales indicadores segmentados según el sexo que se han analizado a lo largo de este informe.

ARPE



La tasa AROPE siempre ha sido superior a la masculina, excepto en el período de crisis en que el aumento de esta última redujo las diferencias hasta que pasó a ser, incluso, superior. Con el comienzo de la recuperación, la diferente intensidad con la que se redujeron las tasas masculina y femenina provocó la vuelta a la situación de comienzo. En la actualidad, las tasas son del 27,1 % para las mujeres y del 26 % para los hombres, lo que implica medio millón más de mujeres en AROPE que de hombres.

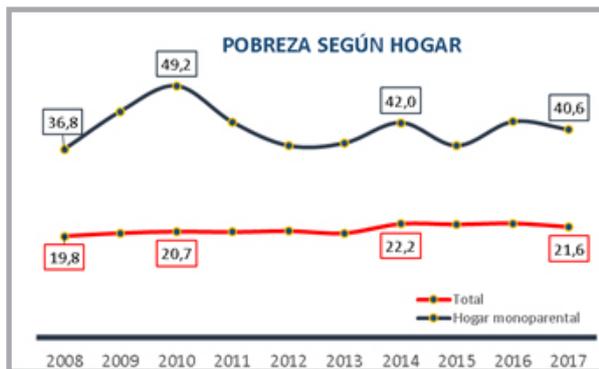
Pobreza



Como puede verse en el gráfico, la tasa de del riesgo de pobreza por sexo refleja una evolución idéntica a la del AROPE con valores más reducidos: pobreza más elevada entre las mujeres que se invierte durante la crisis y luego, con la recuperación, vuelve a su estructura histórica. Además, la tasa de pobreza femenina registra en 2017 su cifra más alta desde el año 2008. Hay 5,27 millones de mujeres en riesgo de pobreza y unos 4,8 millones de hombres.

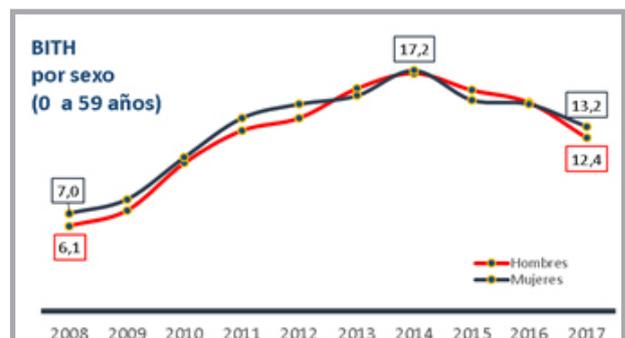
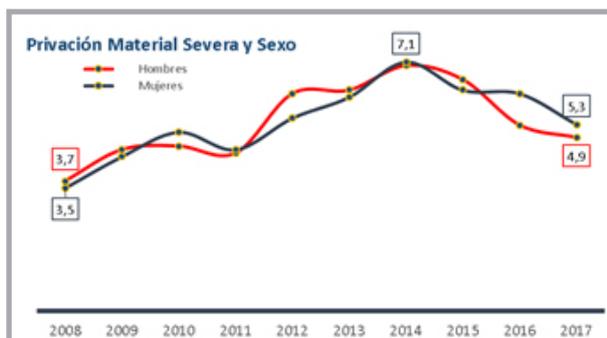
Respecto a la pobreza severa, calculada con un umbral del 30 % de la mediana de ingresos, no se registran prácticamente diferencias para ninguno de los años.

Por otra parte, también es importante recordar que la tasa de pobreza siempre ha sido extraordinariamente más elevada entre las personas que viven en hogares monoparentales que en el resto y que el 83 % de estos hogares están a cargo de una mujer. En el año 2017, por ejemplo, la pobreza entre ellas alcanza al 40,6 %, cifra que es prácticamente el doble de la que registra entre la población total. Como muestra el gráfico, las diferencias han llegado a ser mucho más grandes.



Finalmente, el análisis de la brecha de pobreza por sexo muestra que la población masculina siempre ha sufrido la pobreza con algo más de intensidad. En cualquier caso, para casi todos los años las cifras son muy similares, excepto en el año 2008 y en el año 2015.

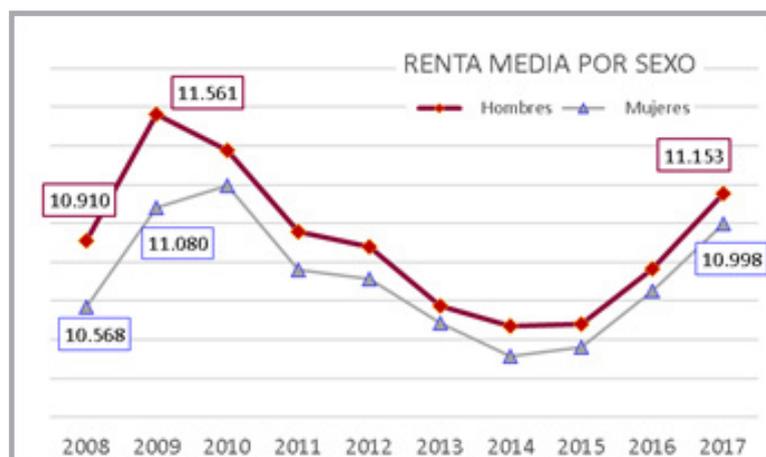
Privación material severa y BITH



La tasa de Privación Material Severa, con independencia de pequeñas variaciones anuales, es muy parecida entre hombres y mujeres. Cuando crece y cuando se reduce lo hace con intensidad similar para ambos sexos. En 2017 la privación material severa es cuatro décimas más elevada entre las mujeres que entre los hombres, diferencia que, en cualquier caso, es muy poco significativa.

Lo mismo sucede con la tasa de personas que viven en hogares con baja intensidad de empleo que apenas muestra diferencias según el sexo. En 2016, la tasa BITH de mujeres es del 13,2 %, cifra que se eleva ocho décimas por encima de la masculina.

Renta media



La renta media femenina siempre ha sido algo inferior a la masculina, pero las diferencias son muy pequeñas. En el año 2017, la renta media de las mujeres fue de 10.998 € y la de los hombres de 11.153 €, es decir, una diferencia de 155 € en el año, muy pequeña para ser considerada relevante.

Resumen

Los datos recopilados muestran una diferencia entre hombres y mujeres de 1,1 puntos porcentuales en la tasa AROPE (4,6 %), de 1,2 puntos en la Tasa de riesgo de pobreza (5,7 %) y ninguna diferencia significativa en Pobreza severa, Privación material severa, tasa BITH y Renta media para este año y con variaciones muy pequeñas en los años anteriores; esto es, los datos muestran una aproximada igualdad entre hombres y mujeres en términos de pobreza y/o exclusión social.

Por otra parte, la notoria inferioridad de condiciones con las cuales las mujeres acceden a los mercados laborales respecto a los hombres, y que fueron estudiadas en la primera parte de este capítulo, contradice radicalmente los resultados obtenidos en los indicadores de pobreza y exclusión.

Sin embargo, estos resultados son claramente esperables por razones puramente metodológicas: para obtener los datos de pobreza y exclusión, se analiza lo que sucede en el interior de cada hogar y los resultados se asignan a la totalidad de sus miembros. Es decir, no existe, por ejemplo, una mujer no pobre que conviva con un hombre pobre, o al revés; ni un niño en privación material severa que conviva con una hermana que no lo esté. Entonces, dado que la inmensa mayoría de los hogares están compuestos de parejas de hombres y de mujeres, la tendencia natural es a que los indicadores sean iguales y las pocas diferencias por sexo que se aprecian son consecuencia de las diferencias medidas en los relativamente escasos hogares unipersonales o monoparentales. En otras palabras, la discriminación de género está más que probada en todos los aspectos relacionados

con los mercados de trabajo, que pueden medirse de forma individual porque a ellos se enfrenta cada persona de forma particular; sin embargo, la pobreza, tal como se mide en la actualidad en Europa, no es una cuestión individual sino de hogares y del conjunto de personas que conviven en cada uno de ellos y, por tanto, la Encuesta de Condiciones de Vida no es adecuada para medirla.

En cualquier caso, a pesar de que las diferencias medidas entre hombres y mujeres no son muy elevadas, la tendencia al deterioro de la situación de las mujeres con respecto a los hombres es clara. En este sentido, para la gran mayoría de los indicadores de pobreza y/o exclusión incluidos en el informe la mejora ha sido mucho más intensa entre la población masculina. Un ejemplo claro es la tasa de riesgo de pobreza, que este año es la más elevada de toda la serie histórica para las mujeres y, sin embargo, para los hombres se ha reducido 1,6 puntos porcentuales.

Nuestras redes y entidades miembro

19 redes autonómicas:

EAPN-Illes Balears- Xarxa per la Inclusió Social • Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red Aragonesa de Entidades Sociales para la Inclusión • Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla y León • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social en Asturias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Canarias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla-La Mancha • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Euskadi • Red Madrileña de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de la Región de Murcia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Extremadura • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Melilla • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Cantabria • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Ceuta • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español de la Comunidad Autónoma de Galicia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en La Rioja • Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya • Xarxa per la Inclusió social de la Comunitat Valenciana

Y 15 entidades estatales:

Accem • Cáritas Española • Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) • Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER) • Plena Inclusión • Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (COCEMFE) • Cruz Roja Española • Federación de Mujeres Progresistas (FMP) • Fundación Cepaim • Fundación Esplai • Fundación Secretariado Gitano • Movimiento por la Paz (MPDL) • Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) • RAIS Fundación • Unión Española de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD)



EUROPEAN ANTI POVERTY NETWORK **ES**

EAPN-ESPAÑA

Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social

C/ Tribulete, 18 Local
28012 Madrid
Telf: 91 786 04 11
eapn@eapn.es
www.eapn.es